



No podemos hablar, *sensu estricto*, de autores castellano-manchegos tan relevantes como lo fuera antes Jacinto Guerrero, en los desarrollos de la segunda mitad del siglo XX. No obstante, debemos a Cristóbal Halffter (1930-2021), recientemente fallecido, una Ópera sobre *Don Quijote*, encargada al compositor para la conmemoración del 400º Aniversario (2005) de la primera publicación del Quijote, en el año de 1605. Esta obra se compuso entre 1996 y 1999, con bastante antelación a la celebración del cuatricentenario, lo cual sugiere que el tema ya debió de ser de interés para el autor, por diversos motivos.

*Don Quijote*, en cuanto personaje, pudo haber sido un elemento literario excelente susceptible de ser desarrollado entre 1840 y 1870, precisamente en el primer período postromántico, dado el interés que la "locura", lo imaginario y lo fantasmagórico comenzaba a tener en todos los ámbitos culturales y científicos. No me parece casual que El Quijote fuera traducido al español, a partir de una traducción francesa previa, hacia 1803 por el poeta romántico alemán Henri Heine, aunque es sabido que Tieck llevaba trabajando en ello desde 1799. El subjetivismo inherente al personaje principal, subjetivismo que rompe las barreras entre la realidad y lo imaginario, entre lo dado de la realidad, desde la raíz material de la misma, y lo creado o imaginado por el individuo, donde se expresa claramente toda esa posibilidad del ser libre de lo humano. ¿Y qué otra cosa podría ser de mayor interés para el espíritu romántico? Si el personaje no encontró su lugar en la escena operística del Romanticismo - tampoco durante el período Ilustrado - fue quizás porque faltaba a su entorno un desarrollo dramático que no era acorde con el ofrecido por el texto de la novela. Don Quijote es, en lo mental, un personaje de futuro, dinámico, creador, anclado aún, materialmente, en unas estructuras muy estáticas. Es, tal vez, esa salida del estatismo del personaje lo que define mejor el carácter de *modernidad* de la obra. Quizás el Romanticismo necesitaba no sólo la presencia de personajes libres, creadores, imaginativos, sino también personajes movidos por un padecer sentimental, un *pathos* que condensara vida, libertad, amor y muerte como pleno sentido existencial.



Cristóbal Halffter